

Dictado

(15 puntos)

Un refugio natural

Existió una vez un jardín poblado por un mar de flores. Robles y cipreses imponentes se alzaban a lo lejos como fieles guardianes. Cada amanecer, el silencio envolvía el aire y lo único que se oía era el canto de las aves.

Hoy, en ese terreno levemente ondulado se abren angostos senderos, laberintos ocultos por la vegetación. Al mediodía, los rayos del sol se filtran tenues entre las hojas y la verde espesura se ilumina. Entonces, un fresco aroma aparece y hace cosquillas en la nariz.

Entre las raíces aferradas al suelo como una red de poderosos dedos, hay un banco de hierro. Allí sentado, un hombre.

Departamento de Idiomas

21 de Noviembre de 2018